

¿Literatura Hispano-Filipina Contemporánea? Un ejemplo en la poesía de Edmundo Farolán Romero

Andrea Gallo

ABSTRACT

This paper details the results of my research on Spanish-Filipino literature through an analysis of one of its representative voices, Edmundo Farolán Romero. The Philippines has been able to absorb in a positive and constructive way the contribution of different cultural influences, which eventually became an integral part of its own culture. Some European and American cultural and linguistic elements were assimilated into a strong original Asian-Malay basis to create the modern Filipino identity. For the most part, this influence came from Spain and can be plainly seen from the interesting literary production in Spanish. This later on became the new literary voice of the Philippines from the late 18th century until the 1940s.

My analysis, thus, intends to show that the literary production of Farolán Romero is a proof that the Spanish language is part of the cultural patrimony of the country. At the end of the study, I will try to analyze if the Philippines still has any trace of this rich autochthonous tradition, or if it has disappeared and just left moral and aesthetic influences in the literary production of the country.

Keywords: *Edmundo Farolán Romero, Spanish-Filipino literature, Filipino poetry, literatura hispano-filipina.*

INTRODUCCIÓN

“C’è ancora un po’ di Spagna quaggiù: nei modi, nella cortesia, nel parlare” (Hay un poco de España que queda aquí) (Dal Monte, p.

197), así la famosa soprano veneciana Toti Dal Monte (1893-1975) describía con pocas palabras su breve y calurosa estancia en Manila durante su viaje artístico de 1931 en Rusia, Asia y Australia. Acogida a su desembarco en la bahía de Manila por la hermana de la gran soprano Jovita Fuentes, Toti Dal Monte, que dio en la capital filipina dos conciertos de gran éxito, con una mirada tan superficial como pasajera, afirmó que en aquel período, todavía era fuerte la presencia de la cultura hispánica. Ya habían pasado treinta y tres años desde la derrota y expulsión de España de las islas; ya los Estados Unidos, nueva potencia colonial, había empezado su penetración lingüística, rápida y capilar, y aún permanecían importantes rasgos hispánicos no sólo en los hábitos, en los modales y en la cortesía, sino incluso nel parlare. Se trata de un testimonio original y, sin duda, curioso e interesante, que la historia de la costumbre nos ha transmitido.

Es sabido que hasta los años 30-40 del Siglo XX, el español gozaba de un papel de relevancia en la comunicación en la sociedad filipina, y que durante lustros y décadas se había ido formando un corpus abundante y precioso de textos literarios en el que cabían los géneros literarios propiamente dichos, es decir, obras de creación estética (poesía, novela etc...) y también géneros que constituían literatura en su sentido más amplio (ensayo periodístico, panfleto, historiografía, textos hagiográficos etc...). En este rico corpus, hoy muy poco conocido, corpus creado por filipinos que hablaban de su tierra, de su propia vida, de sus pueblos, de su patrimonio de valores, filipinos que se dirigían no sólo y no tanto a un público internacional, sino más a menudo – y esto es indudable – nacional, se encuentra de todo, obras de entretenimiento, tanto como de edificación espiritual, los textos “sagrados” de la fundación de la nación filipina así como auténticas joyas literarias.

Ahora bien, es interesante preguntarse si todo este pasado ha muerto, si se ha agotado por completo por sí mismo o por causas externas, o si, al contrario, algo de esta herencia de los abuelos, durante este periodo de la historia tan complejo y lleno de vicisitudes, se ha transmitido a las generaciones siguientes hasta rozar a la presente generación. Es decir, la tradición cultural-literaria filipina que entre el siglo XVII y a mediados del XX se ha expresado en lengua castellana ¿ha dejado algún rastro en la contemporaneidad, ha sabido transmitir esa parte vital de su propio patrimonio o sea, se ha agotado del todo

este depósito de conocimientos? En otras palabras ¿se puede todavía hablar hoy en día de una literatura filipina en castellano, o literatura hispano-filipina¹?

Sin duda, a diferencia de lo que ha pasado en Cuba y Puerto Rico, el castellano y, por consecuencia, las letras hispánicas en Filipinas han decaído de manera preocupante, sin embargo, algún crítico ha hablado de “confluence of Two Cultures” (Lumbera-Nogales p. 37) con respecto a la “Perla de Oriente”, para decir que una cultura aún no ha muerto para dejar espacio a otra que simplemente se ha trasplantado, sino que Filipinas resulta ser una especie de laboratorio de síntesis y recreación continua de sus diferentes herencias (malaya, hispánica¹, china, norteamericana).

Así que si es verdad que hoy en día el castellano no se habla en Filipinas, a no ser de manera ocasional (Quilis), igualmente es verdad que los intelectuales conocen de alguna forma el español y algunos de ellos siguen escribiendo y utilizando el español como lengua de expresión artística². Está claro que el gran problema del escritor filipino que decide escribir en español es la falta de un público nacional y en consecuencia la falta de un público internacional, ni en los países hispanos. Sin embargo esta situación no ha decretado la muerte definitiva y permanente de esta literatura, que a través de diferentes voces, bien en el suelo patrio, o bien en el extranjero (fenómeno en cierta forma común a otras literaturas post-coloniales), sigue manteniéndose viva y representando una tradición que para muchos filipinos es patrimonio de identidad. Debido a su situación particular hay que decir que las publicaciones son esporádicas y a veces publicadas fuera de Filipinas o sólo en el internet. Los géneros cultivados son el ensayo breve, el artículo periodístico, la colección de memorias, el cuento y la poesía. Una clara señal del carácter “episódico” de esta literatura es la falta del género príncipe de nuestra época: la novela. Faltan novelas, buenas o malas, publicadas en español por filipinos y el contraste es más fuerte si se hace una comparación con la producción de novelas filipinas en otros idiomas.

Sin embargo no se puede afirmar que ésta no es literatura. Estamos delante de textos escritos y publicados, textos que claramente pueden pertenecer más bien a uno que a otro género literario; tampoco se pueden tachar de no ser filipinos: son textos escritos por

filipinos, hombres y mujeres nacidos en Filipinas, de familias filipinas, textos que a menudo hablan de Filipinas o que de todas formas presentan un enfoque, un punto de vista sobre la realidad, una sensibilidad, una interpretación del mundo peculiarmente filipina y curiosamente son textos que se dirigen a los filipinos³.

Uno de estos autores, y en cierta manera bien representativo de esta realidad, es Edmundo Farolán Romero.

VIDA Y OBRAS

Edmundo Farolán⁴ Romero nació en Manila en 1943; aquí se educó estudiando Filosofía y Letras en el Ateneo de Manila, y más tarde en el extranjero, concretamente, en la Universidad Central de Madrid y en el Instituto de Cultura Hispánica; posteriormente se especializó en Norte América (Toronto y Bowling Green). Trabajó como profesor de español, primero en Filipinas, desde 1979 hasta 1983 en UP Dilimán, y luego se trasladó a Canadá donde también fue profesor de español en varios ateneos (Montreal, Vancouver). En la actualidad reside en Canadá.

El castellano es la lengua privilegiada para su expresión literaria ya que, como él afirmaba en una entrevista que tuve la oportunidad de hacerle el año pasado en Madrid: “Mi abuelo era español, de Málaga, por esta razón en nuestra casa se hablaba español, mi madre me hablaba en español, siempre he oído hablar en español a mi alrededor, y siempre me he sentido español. El filipino es español en su cultura.”

Durante su larga estancia como becario en Madrid a finales de los años 60, donde entró en contacto con la emergente sensibilidad de los “Novísimos”, Farolán fue premiado en los concursos literarios patrocinados por el Colegio Mayor de Guadalupe, residencia universitaria en la que residía junto a otros paisanos. Se remonta a esa época la constante publicación de sus versos titulados colectivamente Poesía Española, en la revista del Ateneo de Madrid. En los años 70 colaboró con los periódicos filipinos Nueva Era y Nuevo Horizonte en los que aparecieron muchas de sus composiciones poéticas recopiladas después en dos tomos Lluvias Filipinas y Tercera

Primavera, obras por las que la Fundación Zóbel le concedió en 1982 el premio homónimo, el galardón filipino más prestigioso para los escritores hispanohablantes del archipiélago, creado en 1922 por Don Enrique Zóbel de Ayala. Farolán ha publicado también en inglés y en otras lenguas, y se ha ocupado de la crítica literaria publicando ensayos sobre la literatura hispanofilipina. También elaboró y publicó unos textos didácticos. Otra área de su interés son sus estudios sobre el chabacano; a este respecto Farolán recuerda que ha escrito “varios artículos defendiendo el chabacano como la lengua hispánica de Filipinas porque es algo filipino, como lo es la manera de hablar de los latinos, u otros países que tienen su propia manera de hablar su lengua. El chabacano en mi opinión es la llave y el puente para que los filipinos se interesen por el español”.

En la actualidad, además de los numerosos cargos académicos (Farolán es miembro de número – segundo, después del ilustre académico Guillermo Gómez Rivera, por “antigüedad” – de la Academia Filipina de la Lengua correspondiente de la RAE) dirige las revistas web, a saber: Revista filipina, fundada por él mismo en 1997 con la finalidad de crear un espacio para la cultura hispanofilipina, y Review Vancouver. Y en efecto una propuesta suya es “la creación de un centro de estudios hispanofilipinos donde fuera posible investigar sobre la literatura filipina en español, la historia, la cultura, las tradiciones de Filipinas creando también archivos electrónicos. Esto sería posible por ejemplo en una universidad”. Efectivamente nuestro autor sigue insistiendo en la importancia del conocimiento de lo español en la cultura filipina: “los jóvenes deberían saber que existe una literatura hispanofilipina aunque la lengua se vaya perdiendo. Las raíces hispánicas sobrevivirán siempre a través de la religión católica, los nombres españoles de los filipinos, y las numerosas palabras españolas que existen en todos los dialectos filipinos. Estos ya son rasgos permanentes del filipino, y, aunque no hablen el español, el tagalo, el ilocano o el cebuano tienen una gran riqueza de palabras basadas en el español”.

Sus obras poéticas más importantes en español son: Lluvias Filipinas (1967), Tercera Primavera (1981), 2000 Versos (2000), Nuevas Poesías (2003) e Itinerancias (2006). Ha escrito también cuentos, entre los cuales es oportuno mencionar Nostálgica (1997) y el inédito Palali; su producción cuenta incluso con algunos dramas, representados pero

no publicados; se citan los dramas históricos *Rizal* (1997) y *The Caged Dream* (dirigido por Ross Pink en el Vancouver Fringe Festival, 1993) en inglés, y los inéditos en español *Aguinaldo* (1985) y *Los burócratas*. Algunas de sus obras todavía quedan esparcidas en revistas o en Internet. En inglés ha escrito las colecciones poéticas *The Rhythm of Despair* (1975) y *Oh Canada!* (1994), parcialmente en francés. Merece mencionar también la traducción al tagalo de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, editada por la Embajada Argentina en Manila en 1979.

ANÁLISIS DE LA OBRA POÉTICA

Lluvias Filipinas es la primera colección poética escrita por Edmundo Farolán Romero y publicada en Madrid en 1967, año en que era estudiante becado por el Gobierno español. Dedicada a Nena, hermana del poeta, la colección se compone de cuarenta y cuatro poemas donde dominan la angustia y la tristeza, provocadas por la pérdida de identidad y por el consiguiente sentido trágico de la vida. Las palabras claves son el trinomio “lluvias-lágrimas-Filipinas” y “primavera”, “angustia”, “nostalgia”. El poeta describe un mundo diáfano habitado por un **Yo** en diálogo mudo y desesperado con un **Tú** que se escapa, un mundo donde el paisaje se caracteriza sólo por tristes y gentiles lágrimas de lluvia, una fresca primavera, “que se quiebra de sonidos de pájaros,/ de negros pájaros/ de azules cielos que parpadean;/ de luces débiles,/ de más silbos...” (“Pregunto si es éste otro día” p. 33); un Yo “descontento e intranquilo” que “cansado” vive “esperando” (“Madrid, 10 de mayo de 1967” p. 55), pero esta espera está cargada de angustia, una angustia que envuelve “un alma que flota... en una noche flotante” (“Madrid, 10 de mayo de 1967” p. 44) dentro de un mundo confuso e insignificante. Abre el libro “Versos filipinos” con una lírica que presenta la materia que se va a cantar. Son versos de desesperación de un **Yo** agotado por la pérdida de su identidad filipina frente a un mundo europeo y español, que tiene claro su origen e historia. Tampoco es suficiente una intensa experiencia amorosa para recuperar esta identidad, y de toda la existencia humana solamente quedan versos vacíos.

Esta pequeña blancura que sonrío;
este sueño que me hace descansar;
esta noche que me va a llevar sueños;
son todos éstos consecuencias
de un perdido frenesí;
de versos que no tienen ritmo,
ni música; de todos éstos
en blanco y negro, en felices
veladas; en amores desconcertados;
[...]
y recuerdos,
están creando palabras
eternas, palabras insensatas,
palabras insignificantes,

y palabras expresando,
afirmando,
ésta mi existencia dolorosa,
indiferente, vacía,

porque dicen que soy una ansiedad
tristísima, intranquila, viviendo
en esta tierra europea, yo,
un filipino, deseando un dulce
sueño, o un palpar cálido,
significativo

lleno de eterna felicidad...
no están más
los recuerdos, y los sueños,
los frenesíes, los delirios
dinámicos del amor; sólo

se quedan estos
mis versos
sin ritmo,
sin música.

La última composición “Desaparezco: ¿dónde estoy?” (p. 78) reafirma este éxito loco, este sentimiento trágico de la vida donde ni siquiera el amor o la solidaridad humana restituye al ser su identidad, su derecho a la existencia:

Desaparezco: ¿dónde estoy?

En España, en Filipinas,
en eternidad...

¿Dónde estoy?
muriendo, como este sueño.

¿Dónde estoy?
en primavera.

¿Dónde estoy?
desapareciendo,
como desaparecen
las noches que tragan
el día,
como aparecen las luces débiles
de esta cantante primavera,
faltando,
faltando horas
de dormir;

es que alguien me
despertó anoche; alguien
pensó en mí...

Desaparezco: ¿dónde estoy?

En *Lluvias filipinas*, así como en todos sus trabajos poéticos posteriores, se evidencia la influencia de los “Novísimos”, caracterizada por neologismos, “culturalismos”, cierta atmósfera neosurrealista y una escritura automática, voluntariamente anarquista, descuidada y antirretórica; sin embargo no falta cierta influencia del “New Criticism”.

Tercera primavera es el segundo libro de poesía en español, publicado en Bogotá en 1981; recoge poemas compuestos entre

1966 y 1981. Los temas no varían mucho con respecto a Lluvias filipinas. Interesante es el prólogo “Palique”, verdadero manifiesto de la poética del autor. En este prólogo Farolán trata de dar cuenta a sus lectores de su “evolución poética”, aunque él mismo duda de la oportunidad de utilizar este término para referirse a su obra. Y describe su trayectoria poética empezada en Madrid en 1966 y terminada en Bogotá en 1981. Era el momento en que escribe, es decir a la altura de la publicación de Tercera Primavera, pero entre muchos viajes por el mundo. Los temas tratados son siempre el amor, la esperanza, el aburrimiento y el miedo a la vida. El mismo reconoce en su obra siete etapas, que se evidencian por temas y estilo. La primera etapa poética empieza, según el mismo Farolán, con Versos filipinos, poema que encabeza tanto la colección Lluvias filipinas, como el nuevo libro Tercera Primavera. En esta primera etapa dominan el sentimiento trágico de la religión y del amor y la esperanza típica del idealismo juvenil, expresados en Dos Poemas, publicado en 1967 en Poesía Española. La segunda etapa data de 1969, época de su estancia en la Universidad de Toronto en Canadá para sus estudios de Lingüística, y está representada por la poesía “55 minutos” que fue publicada en 1975 en la revista filipina en lengua española El Maestro. Aquí admite Farolán “entra lo que llamaría yo «el aspecto erudito mezclado con un cierto aburrimiento escolar»”. El poeta observa su cuarto, mientras fuma y bebe todo en el espacio de 55 minutos. La tercera etapa se caracteriza por la vuelta a Madrid. Se mezclan reflexiones íntimas y filosóficas con el sentimentalismo y la nostalgia (los recuerdos de la primera estancia en Madrid en 1966-67 y su juventud. Los textos que representan esta etapa son: “Porque se quedan pocos” y “Algo para bajarme de los cielos”, ambos publicados en 1975 en la revista literaria del Ateneo de Manila Heights. Aquí Edmundo Farolán reconoce que hay un cambio estilístico y expresivo: la forma de lírica pasa a prosaica, dramática y dialéctica (véase el poema “Paridas de una despedida”). La cuarta etapa es la que coincide con los estudios del doctorado en Bowling Green, en los Estados Unidos. De esta época es “La experiencia fluyente”, poema publicado en 1979 en Lahi, revista plurilingüe del Centro Cultural de Filipinas. Gran influencia tuvieron: “El teatro del absurdo, particularmente el de Samuel Beckett, el «stream of consciousness» de James Joyce, el clima de protesta contra la guerra de Vietnam y al mismo tiempo el lema de «paz y amor» de los «flower children» en los primeros años de los setenta”. Así describe

su estructura: “de lo *staccato* en algunas poesías previas, a lo fluyente; de lo real y actual, a lo sublime; de lo aburrido, a lo ilusorio”. A esta etapa le sigue la que el propio autor llama “fase negra” y “moribunda” de su creación poética por el momento de desesperanza y crisis psicológica en que él vivía. Escribía principalmente en inglés y los poemas de este período confluyeron en el libro *The Rhythm of Despair* (Manila, 1975). Los poemas en español de esta época, (y que fueron) publicados en *Tercera primavera*, son: “Monólogo” y “Reflexión 9” escritos en San Francisco en 1974 y publicados al año siguiente en *Heights*. En 1974 inicia la que él llama etapa de “resurrección” que coincide con la vuelta a su patria después de nueve años de ausencia. Poemas de ahora son “El bautismo” y “Surigao”. El estilo es el mismo de los tiempos de Madrid, la forma dialogada y en prosa. El tema predominante es una identificación entre identidad-patria-Filipinas-familia y el poeta parece superar de alguna manera ese sentido de desplazamiento del emigrante que había caracterizado toda la producción anterior; el poema “Nací otra vez” se publica aquí por primera vez. La última etapa que Farolán señala es la que va de los años 1974 a 1981, etapa en la que ha experimentado formas poéticas diferentes, a veces acercándose a la tradición clásica (el soneto, Petrarca, Bécquer...), a veces alejándose por reconocer que las formas tradicionales limitan la fuerza de expresión y comunicación, encierran el contenido filosófico, estético, las imágenes, las ideas. Concluye la colección “Elogio a la Hispanidad”, en alejandrinos.

Farolán habla de las fases de su evolución poética, refiriéndose más a su vida y a los estados de ánimo por él vividos que estrictamente a las mutaciones de su obra. Sin embargo es más correcto decir que en su producción poética en lengua española, pero también en sus obras escritas en inglés y francés, incluso a la luz de lo publicado con posterioridad, no se puede reconocer una clara ruptura, ni temática ni estilística. Por el contrario, se asiste a una continuidad y coherencia de temas y estilos, un entrelazado, un fluir continuo entre pasado y presente, y cada tema parece exigir un estilo, una atmósfera, una ambientación diferente. Farolán muda de estilo y lenguaje según el tema: la patria es evocada y celebrada a través de un estilo sencillo y musical, los versos parecen notas de un canto, estribillos de una canción de cuna. Familia, lluvia tropical, infancia perdida, esta sencillez se debe a que, en este período, el niño no tenía la conciencia del desplazamiento de su **Yo**, de su identidad fragmentada, y vivía sereno, tranquilo, sin

formular la pregunta “¿Quién soy?”. Es cuando este **Yo** sale de su mundo elemental y se pone en relación con el mundo real, cuando el **Yo** vive un desplazamiento: atrás en el tiempo no puede volver, el estado infantil ya está inalcanzable. La relación y la comparación con el exterior da el sentido de la precariedad de su identidad: ni hispánica ni americana, ni occidental ni oriental, a esto se suma el frenesí del vivir moderno en patente contraste con un vivir bucólico de sus orígenes malayos. Este tema, el del presente fragmentado y confuso, requiere un lenguaje igualmente fragmentado, desconectado, frenético, inquieto.

El último poema de la colección *Tercera primavera* es “Elogio a la hispanidad”. Dedicado a los eminentes académicos don José Antonio León Rey y don Francisco Zaragoza Carrillo, es un poema significativo porque pone de manifiesto el sincretismo original de la nación filipina. Se trata de ocho estrofas, seis quintillas y dos tercetos finales, de alejandrinos irregulares sin rimas, acabadas por dos últimos versos heptasílabos.

Y llegó el español a esas islas indias
Magallanes su nombre, la espada en la mano,
Honrando al Rey Felipe, el nombre Filipinas,
A ese archipiélago de numerosas islas
Descubiertas el año mil quinientos veintiuno.

(En esta lucha del Yo, la pregunta, ¿quién soy yo?
Y busco en lo español al indio filipino,
Encuentro el hispanismo de Aparri hasta Joló:
Filipinas y España, a este camino voy yo,
Tras dos razas unidas, este país mestizo.) [...]]
Pero pronto llegaron las aves de rapiña—
El gringo o el yanqui su nombre no importa.
Lo mataron al león el león de Castilla;
La nobleza cristiana se esfuma en estas islas,
En su lugar el inglés y su música tonta.

(Y yo me desespero. Me gusta el dinero.
Ya no soy cristiano. Soy “brown” americano.
Me gusta jazz y disco. Allí es donde me meto.
A G. I. Joe y MacArthur, al dólar y al peso,

Thanks, Estados Unidos, por hacerme mundano.) [...]

En “Elogio a la hispanidad” es evidente la violencia, psicológica y cultural, que el indio filipino ha sufrido a lo largo de su historia. A la modificación exterior del ambiente corresponde una nueva autopercepción del **Yo**. La primera intervención, la española, aunque en parte violenta, plasma un nuevo, seguro **Yo** (vv. 6-8); la segunda, la intervención yanqui, destruye, altera, perturba el alma del indio hidalgo y cristiano, violado en su interioridad, amenazado en sus valores, humillado al rango de “casi americano” porque no pertenece a la raza “WASP” y es sólo un “brown americano”.

Importante en el itinerario poético del autor, a pesar de no estar escrito en español, es el libro *Oh, Canada!*; se compone de cuarenta y siete poemas: treinta y ocho en inglés y nueve en francés, escritos en versos libres, a partir de 1967: “the selections here are the English and French poems written since my arrival in Canada in 1967. In 1985-86, I began experimenting with French poetry and I’ve included some poems from this period” (p. 5). Declara en una entrevista a propósito de este trabajo, que: “El poemario *Oh, Canada* refleja las emociones y las dificultades que tenemos los inmigrantes en este país, a pesar de la condición multicultural, plurilingüe y multiétnica que tiene Canadá” (Méndez). Por esta razón el libro está dedicado a sus hijos Carlos y Alexandra, representativos de esa segunda generación que puede integrarse con más facilidad. El título es “trite and common” porque Farolán afirma que necesita “to keep things trite, common and simple” (p. 5). Abre y cierra la colección el mismo texto escrito en inglés y francés con el cual el poeta reflexiona sobre su condición de huésped, de inmigrante y lamenta sufrir la agonía de una nueva existencia en una “and of aboriginals,/ land of immigrants,/ land of my children: second generation Canadians” (p. 11):

O, Canada, terre des immigrants,
terre blanc de neige,
terre de boue au printemps,
terre sans été,
automne passager;

Pourquoi sommes-nous ici?
Les exilés,

nous souffrons l'agonie
d'une nouvelle existence
sans frontière.

Neige, toute neige,
froid, tout froid,
dans ce pays multi-ethnique
où n'existent pas les frontières nationales:
seul existent les frontières internationales:
un pays Babel
puni pour l'Omnipotence
avec le désert perpétuel
de la neige,
puni pour être canadien
pour être un têtù Tory
imitation des Tories anglais
qui dit "oui" aux pluies acides
et à la guerre des étoiles...

marionettes des gringos,
marionettes du destin,
marionettes de l'existence.

El tema existencial es el hilo conductor de toda la obra: las preguntas que formula son las clásicas preguntas del hombre que se enfrenta a la vida: "Where is God?/ Why do we live? Why do we die?/ Am I a fool or philosopher?" (p. 17); con éstas se ligan la reflexión sobre Dios, su existencia y su atención por la vida humana, el valor de la experiencia de cada día, el frenesí de la vida moderna, la sinrazón del consumismo actual y del imperio "gringo" sobre el mundo. Original con respecto a los demás poemas es "Septs morts: la navette spatiale" en el que Farolán se hace voz y llanto de los "sept millions de morts de faim" (p. 57) en Asia y África que son menos importantes que los siete "héros" fallecidos en el espacio. La nostalgia por la cálida patria filipina, siempre presente en los versos de Farolán, es cantada en "L'hiver", donde un paisaje frío y nevado, "l'hiver de la mort", se contrapone a "les arbres tropicaux de mes nostalgies" (p. 58).

La última colección de poesía publicada en castellano es Itinerancias que se compone de cinco secciones: "2000 Versos",

“Poesías de un viajero 1965-67”, “Poesías colombianas, mexicanas y argentinas”, “Poesías filipinas”, “Karvina 2003-2004”, y recoge textos de las anteriores colecciones, inéditos, y el *corpus* casi completo de 2000 Versos (que se había publicado sólo en Internet). Son poemas escritos en un período de más de treinta años, aunque la mayoría ha sido escrita en tiempos recientes. *Itinerancias* permite reconstruir una especie de itinerario geo-biográfico e interior de la existencia y de la peregrinación del autor: Manila, Palawan, Montreal, Bogotá, Roma, Toronto, Tailandia, Vancouver, San Francisco, Lourdes, París, Valencia, Barcelona, Madrid, Ronda, Cádiz, Ceuta, Málaga, Ibiza, México y Bohemia. La vida de Farolán se ha pasado realmente entre Filipinas, Canadá y España, con viajes frecuentes a Europa, Asia y a las Américas. Como subraya el autor en la nota introductoria “Abarcan cuarenta años, más o menos, estas poesías. Poesías de remembranzas, nostálgicas reminiscencias, recuerdos de los ayeres, de mis viajes, de los pensares y emociones del viajero transeúnte, recordando pensamientos y emociones durante aquellos viajes”. “2000 Versos” juega con el número dos mil, fecha simbólica para el hombre moderno: “sólo para decir que son más o menos dos mil versos...soy mal contador, pero son dos mil por los dos mil años cristianos que conmemoramos en este milenio” (“Para introducir”)⁶; podríamos decir: dos mil versos escritos en el dos mil para conmemorar dos mil años del nacimiento de Cristo. Y estos dos mil años de historia cristiana celebrados en el Jubileo, aparecen ya en los primeros versos, en los “40 Haikus bilingües” (p. 14):

2000 years celebrating Christ in this jubilee year -
2000 años celebrando a Cristo en este jubileo.

Así es el poeta mismo el que nos da esta segunda clave de lectura: el 2000, año jubilar por excelencia, línea de demarcación de la historia, solicita un balance del recorrido existencial tanto personal, del individuo Edmundo, como colectivo, del pueblo filipino entero, suspendido entre Occidente y Oriente, entre España y América, en busca de una identidad que la historia ha fragmentado y descompuesto en mil espectros de luz.

No obstante la amplitud de composición en el tiempo y espacio, hace posible confirmar cierta homogeneidad de temas y escritos elegidos por el poeta ya con anterioridad. El tema más frecuente

sigue siendo la búsqueda de la propia identidad étnico-nacional y el papel del mestizaje; la recuperación de las raíces pasa a través de la contemplación nostálgica de la patria perdida y recordada en la visión infantil, en la memoria de una naturaleza edénica y en el sentimiento cristiano que, rechazado y luego recuperado, vuelve a dar significado a la experiencia dolorosa del hombre. *Itinerancias* es sin duda un recorrido fuertemente autobiográfico: el **Yo** del poeta se revela impetuoso y prepotente, y se configura como centro de una experiencia subjetiva, que escucha atentamente el propio microcosmos interior, orientada hacia una recuperación continua de un pasado que ofrece una identidad estable y clara. En el poema *Soy yo* (p. 35) el escritor afirma:

Soy yo
cuando mi traje
azul se mezcla con el cielo,
cuando las sombras de España se alumbran,
cuando te vas, cuando me voy,
cuando sueño con mi infancia,
cuando los diálogos interminables por fin terminan con
una sola palabra eterna.

En esta búsqueda consciente de la identidad perdida, o sea, olvidada, revisten gran importancia dos elementos como la naturaleza y la religión. La naturaleza se presenta en una doble vertiente: el Sur, el Oriente con sus colores, luz, sol, mar, viento cálido, una lluvia delicada que reverdece las carnosas hojas de la vegetación tropical, símbolo de un paisaje materno, del recuerdo y del regreso, visión nostálgica de un edén infantil recuperable sólo en la memoria; y el Norte con las montañas nevadas, frío, oscuro, apresurado, estresante, tecnológico, lugar del presente, de la vida nueva pero también del exilio, de la pérdida de identidad. El otro elemento que se injerta en esta tentativa de recuperación de las raíces es la religión, una fe olvidada y recobrada en la edad madura, “pero ahora veo tu grandeza” (“Dios es grande” p. 43), que no se manifiesta de manera espectacular sino en la simplicidad del drama cotidiano, el drama de Cristo, emblema de la vida del hombre que sufre, como ejemplifica “Aproximación a Cristo” (p. 43):

hay que sufrir toda humillación
porque la vida es un Calvario

hay que aceptar como Cristo
todo el dolor....

Una fe que es también la mayor herencia de aquella España hidalga y lejana, de donde vinieron el nombre, la lengua, el alma de Filipinas, y de allí llegaron los antepasados: “Llegó el abuelo con su familia/ pa’ estar aquí pa’ siempre” (“Abuelo” p. 41). El tema central de la “reconquista del Yo”, presente en *Itinerancias*, fue resumido perfectamente por el periodista filipino, recientemente fallecido, Antonio Fernández, que, haciendo referencia a la novela corta *Palali*, lo explicó de esta forma (Fernández 2000):

Termina la novela [Palali] con sus [del poeta] experiencias viajando alrededor del mundo en busca de su identidad, volviendo a su país natal donde se acaba por fin su búsqueda con sus raíces en el viejo caserón donde él creció, escribiendo del paisaje y las últimas experiencias de su vida en contacto con los habitantes de esa hermosa y hospitalaria ciudad montañosa en la isla de Luzón. Allí, también, el personaje central de la novela, en esos últimos momentos de su vida, escucha la melodiosa voz de la poesía filipina, e inspirado por su musa termina de escribir sus últimos poemas en castellano, el lenguaje de su alma.

Pesimista es la visión del autor, hijo de una tierra que, en sus contrastes, parece no encontrar el lugar justo que merece, así también la poesía se revela precaria, inútil: “versos: versos del ser, versos sutiles...versos, versos vacíos”⁷⁷. Y la respuesta a la percepción desesperada del principio: “este sentir intranquilo de tener que esperar y el tiempo corre tan deprisa...” (“40 Haikus bilingües” p. 14) parece estar contenida en la única certeza humana que le queda: “y uno está solo, solo con su soledad/ y su amargura” (“Amargura” p. 53); sin embargo una luz, la luz de la fe, alumbra la meta de este viaje, una fe que promete el “descanso espiritual en Dios” (“Retiro” p. 101), en el cual, por fin, el tagalo exiliado, el filipino errante, el “viajero”, figura arquetípica de toda nuestra literatura, cantada por Rizal y retomada, entre otros, por Francisco Sionil José, encuentra la paz encontrando a sí mismo.

Otro elemento de interés de la producción poética de Farolán es el tipo de español que él utiliza: un español muy influido por la interferencia del plurilingüismo de Filipinas, y que se convierte en elemento de unión para esta identidad recuperada del mestizaje hecha de superposiciones y asimilaciones continuas de elementos de civilizaciones diferentes; una identidad móvil y siempre *in fieri* pero agarrada a sus raíces hispano-malayas, y efectivamente Farolán cuando ha querido justificar su elección artística la ha justificado afirmando que el español era el idioma de su madre, el idioma del hogar.

OTRAS OBRAS LITERARIAS

Farolán Romero ha escrito también obras teatrales, una mención merece el drama histórico de argumento filipino *Aguinaldo*. Inédito, se desarrolla en 17 escenas. El escenario va desde Manila y otros lugares de Filipinas (Cavite y otros lugares), hasta Hong Kong, Washington, París, donde se firmó el tratado con el que España aceptaba ceder sus colonias. Los personajes son un narrador, Aguinaldo, Rianzares Bautista, el almirante americano Dewey, el presidente de los Estados Unidos McKinley, sus consejeros y otros. Falta la acción, e incluso los diálogos son escasos; es una sucesión de cuadros en la que cada personaje monologa y parece encerrado en sí mismo. La obra de Farolán cuenta las vicisitudes de los filipinos traicionados por los americanos, engañados y vendidos por los españoles a los yanquis, es la tragedia de la desilusión del joven general independentista Aguinaldo que, en su derrota personal, encarna la patria entera: “La verdad está siempre encima de toda la decepción y la falsedad de este mundo”. Con este drama el autor ha querido hacer justicia a una figura que el tiempo y los detractores habían ofuscado y circundado de “falsedades”; se celebra la venganza de la Historia que, “verídica y objetiva”, reconoce en su héroe un ejemplo extraordinario de coherencia, abnegación, amor a la patria y voluntad de resistencia al usurpador.

Entre la producción en prosa de nuestro escritor, interesante, aunque inédita, es la novela breve ya citada *Palali*: “novela que cuenta tres generaciones: su abuelo español que luchó con los filipinos contra los norteamericanos, en 1899, y su padre contra los japoneses durante

la segunda guerra mundial y el poeta” (Fernández, 2000), según el resumen que hace de Palali el ya mencionado Antonio Fernández. Tratándose de un trabajo inédito que el autor ha repartido en el cenáculo de sus lectores y estimadores, no se trata de una versión definitiva. Más que novela se trata de un cuento largo. “Palali” era el nombre de la finca comprada por el abuelo español al vender la de Baguio, y es éste el lugar donde sus nietos ya ancianos, es decir la tercera generación, se encuentran y evocan la historia de la familia:

En 1925, el gobierno americano buscaba un sitio para establecer una academia militar. Pidieron a Don Francisco si quería vender parte de su propiedad en Baguio. Él consintió, y con una parte del “honorario” que recibió compró 200 hectáreas de tierra agrícola en Palali, un barrio de Sablán.

Dividido en once capítulos, la historia comienza con Francisco De Paula, el abuelo, y abarca hasta Frankie – Edmundo, el nieto. El novelista se vale de un estilo “mixto”, ya “naturalista”, con el empleo del habla cotidiana, ya descriptivo – narrativo. Carece de protagonista propiamente dicho. El lector se da sólo con Frankie, el narrador, que claramente es el mismo autor.

A través de recuerdos, diálogos, monólogos, stream of consciousness, cuenta la historia de su familia, desde la salida del antepasado materno de España hasta el presente. Más que una persona, el verdadero protagonista es la historia filipina que se entrelaza e se identifica con la historia de los De Paula.

Palali es interesante como memoria familiar y es un testimonio raro de prosa novelesca hispanofilipina. No cabe duda, sin embargo, que la originalidad artística de Farolán se expresa mejor a través de la poesía, donde el autor ha dado sus mejores resultados.

CONCLUSIÓN

Edmundo Farolán Romero, por su trayectoria tanto humana como artística, bien representa la variedad cultural filipina. Nieto de un malagueño, siempre ha oído en su hogar, en su alrededor más

próximo, más familiar, el habla castellana y la ha absorbido como algo materno y propio de su ambiente filipino. En este idioma tan íntimamente correlacionado con su experiencia humana ha querido expresar el lirismo más profundo de su alma.

Educado en inglés ha acogido también el patrimonio de esta lengua que ha marcado su rumbo artístico a través de incursiones, incrustaciones e intercambios continuos entre estos dos instrumentos lingüístico-culturales y aun el malayo, intentando una síntesis de todos los aportes y estímulos culturales que habían concurrido a formar su personalidad.

Y en efecto la poesía de Farolán, lejos de ser clásica y tradicional, está perfectamente enraizada en la pluriculturalidad que constituye el patrimonio de los intelectuales filipinos. En su obra conviven como algo propio, peculiar, no estudiado sino adquirido por experiencia de vida lo oriental, la tradición hispana, el espíritu del existencialismo, las nuevas tendencias estéticas de la poesía moderna española e hispanoamericana al igual que la norteamericana. Elementos dispares que la voz del poeta trata de amalgamar y utiliza para cantar la soledad del hombre, dimensión existencial de esta soledad que es, a la vez, tormento y posibilidad de crecimiento y acercamiento a la verdadera naturaleza humana; en la soledad el ser humano puede sentir el sufrimiento de la existencia de los mortales.

Dentro de esta sensibilidad más proclive al pesimismo, Filipinas más que un lugar concreto, una patria política, es el lugar del recuerdo, la representación física de una relación de intimidad del alma y de una condición de armonía del espíritu, la cuna del origen de la vida. En esta relación privilegiada con su país natal hay que buscar también la elección de escribir (también) en castellano, Farolán considera que el español no es un mero medio de comunicación sino sobre todo una lengua de cultura, lengua que pertenece al patrimonio genético (piénsese por ejemplo en el chabacano, que Farolán considera una llave para reanimar en los filipinos el interés por el español) e histórico de Filipinas; y aunque, al escribir en español, se siente como un raro avis que insiste en la importancia de no desconocer el propio pasado.

Efectivamente a veces la literatura filipina escrita en español puede dar la impresión de ser solamente una “reliquia”, como

observaba el difunto secretario de la Academia Filipina correspondiente de la Real Academia de la Lengua don Enrique Fernandez Lumba, tal vez también porque hay que reconocer que ninguno de los que ha escrito en español en la segunda postguerra, por varias circunstancias, ha llegado a ser un nuevo Rizal, es decir ninguno ha alcanzado la atención y la capacidad de condensar el sentir del pueblo filipino en su obra en español.

Sin embargo, sería igualmente erróneo pensar que se trata de un fenómeno ya concluido, de una realidad acabada sin remedio. No han pasado, en fin, tantos años de la muerte de ilustres escritores, cuyas obras fueron por ejemplo incluidos en textos destinados a cursos universitarios, (piénsese en Gómez Windham fallecido en 1957, Bernabé y Recto en 1960, Abad en 1970, Adelina Gurrea Monasterio en 1971) para considerar esta parte de la literatura filipina como algo definitivamente perdida⁸, y al mismo tiempo estamos asistiendo al trabajo valioso de autores contemporáneos, lo que demuestra como hoy en día el español sigue siendo una lengua viva y creativa en Filipinas. En fin se trata de algo lógico, puesto que, sin dejar de lado la integrante fundamental malaya, ni menospreciar el aporte estadounidense, la herencia ibérica es imprescindible para la identidad filipina ya que como afirmaba Nick Joaquin: “it was Felipe Segundo who started the development of a national community by gathering us together under the sound of the bell” (Joaquin p. 410).

Para un filipino de hoy el expresarse en castellano, en forma escrita y artística, es hacer referencia a toda una realidad espiritual y estética, a un conjunto de valores y formas que siguen vivas y vitales (aunque quizás de forma cárstica) dentro de la cultura de su país. El filipino que escribe en español, lo hace consciente de que está escribiendo en la lengua de Rizal y Recto (y no en la de Cervantes o Lorca) y también en la lengua de sus abuelos, y lo hace en parte para reactivar esos valores espirituales (e incluso formales) que en la cultura filipina ha sabido expresarse durante, por lo menos, siglo y medio de su historia.

Una situación de poliglosia es característica de Filipinas, por lo tanto es normal el pasaje de una lengua a otra, así como es normal y – me atrevería a decir – característico filipino el “mestizaje” del lenguaje, es decir, que ya no se trata de establecer si el escritor filipino

escribe en “buen español”, en el sentido académico, o de cuál lengua sea “nativo”; se trata más bien de comprender la complejidad y especificidad filipina. Como decía Adelina Gurrea en gran parte de su obra, la riqueza de Filipinas es su pluralidad lingüístico-cultural que al mismo tiempo consigue, a su manera y paradójicamente, ser “homogénea” en su heterogeneidad. Deshacerse de una parte cualquiera de esta complejidad (sea el español u otro elemento) significaría perder un trozo de su identidad.

Sería un error, creo, considerar lo poco escrito hasta la actualidad en español simplemente como algo escrito en una lengua extranjera; la situación actual de las letras hispanofilipinas se parece en algo a la de otras literaturas post-coloniales (piénsese en la literatura en portugués de Timor) y, a lo mejor se podría afirmar que, con las debidas diferencias y sólo en algún aspecto, se parece a la, por ejemplo, de las letras gallegas de hace siglos. Tras una fase áurea sufrieron una larga decadencia, una hibernación, que no era la muerte sino simplemente los séculos oscuros, para resurgir en el siglo XIX y XX.

Igualmente, con las letras hispánicas en Filipinas estamos asistiendo a su fase de decadencia, que puede ser agonía que las aproxima a la muerte, o que puede ser un invierno duro que anuncia la primavera.

ENDNOTES

⁵Utilizo el término hispanofilipino porque me parece más claro y eficaz que las perífrasis “literatura filipina en castellano” o “en español” o el término “filhispano”, acreditado pero – a mi parecer – ambiguo por su asonancia con “filohispano”. Además “hispanofilipino” se pone en evidente relación con el término “hispanoamericano”. Doy por conocido que la lengua española – fuera de cualquier absurda aspiración o anacrónica reivindicación colonialista – es patrimonio histórico de la nación filipina igual que las demás lenguas y aportes culturales. Filipinas ha heredado y reinterpretado el idioma, las formas, los modelos culturales de España (como de otras culturas) y sobre eso ha sabido construir una identidad propia, igual que muchas naciones de América, Asia o África que, por desgracia, han sufrido el colonialismo.

²Prefiero utilizar el término “hispánico” a “español” porque, como es sabido, el aporte latinoamericano y más propiamente mexicano, es relevante en la cultura filipina.

³Entre otros autores contemporáneos sólo por citar a algunos, se recuerda a Guillermo Gómez Rivera, Edwin Agustín Lozada, Elizabeth Medina, Ma. Dolores Tapia del Río, Paulina Constancia, Marra Lanot, Wytan de La Peña (Rosa 2001). También creo que se deben considerar como literatura las traducciones al español de obras literarias como las de Lourdes Brillantes y de otros óptimos traductores; al igual que los estudios de historia de la literatura filipina. Son obras que, más que difundir la literatura filipina en el mundo hispanohablante, tratan de poner en contacto dialéctico las diferentes almas filipinas.

⁴De aquí surge la necesidad de presentar el texto en versión bilingüe español/inglés.

⁵En los apellidos filipinos no se suele poner acento gráfico, sin embargo Farolán suele firmar sus escritos poniendo el acento en la última sílaba.

⁶Introducción a la versión web de [2000 Versos](#).

⁷“Poesías enigmáticas”, poema presente en la versión web de [2000 Versos](#).

⁸El embajador español en Manila y filipinista Luis Mariñas Otero citaba en su libro de 1974 los nombres de muchos escritores, ensayistas, periodistas, lingüistas hispanohablantes de aquel entonces: Luciano de la Rosa, Sixto Orosa, José Bantug, Francisco Palisoc, Eduardo Solís, Florencio Magno, César Mata, Vicente Padriga, Miguel y Rafael Ripoll, Antonio Serrano, Enrique Fernández Lumba, Francisco Zaragoza y Carrillo, Guillermo Gómez Rivera, Federico Licsi Espino, Angel Estrada, Eliodoro Ballesteros, Mariano Loyola, José Figueroa, Plectro Alejandrino, Mariano de los Reyes, Ernesto Dezcallar, Rodolfo Gonzáles Monasterio, Conchita Huerta, Nilda Guerrero de Barranco, Rosario Clemente Zulueta, Araceli Pons, Leonor Agrava, Felisa Apóstol, Mercedes M. López, Rosario Lam, Elvira Curameng Armas, Esperanza Lázaro de Baxter.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos citados

Dal Monte, Toti. Una voce nel mondo. Milano: Longanesi, 1985.

Fernandez, Antonio. "Un poco de realidad: ¿desaparecerá el idioma español en Filipinas?" Revista filipina. Tomo II, No. 3, Invierno 1998/99 <<http://revista.carayanpress.com>>.

_____. "La amistad con Edmundo Farolán". 2000 Versos, 2000 <<http://members.aol.com/iraya/2000.html>>.

Joaquin, Nick. Culture and History. Pasig City: Anvil, 1988.

Lumbera, Bienvenido, Nograles Lumbera, Cynthia. Philippine Literature. Pasig City: Anvil, 1997.

Mariñas Otero, Luis. La literatura filipina en castellano. Madrid: Editora Nacional, 1974.

Méndez, Alberto Antonio. "La poesía es un arte vivo" La voz de Montreal 10 Diciembre 2001.

Quilis, Antonio. La lengua española en cuatro mundos. Madrid: Mapfre, 1992.

Rosa, Jaime B. Lo último de Filipinas. Madrid: Huerga & Fierro editores, 2001.

Otros libros y artículos de referencia sobre el tema

Abad, Gemino H., (edited by). The Likhaan Anthology of Philippine Literature in English from 1900 to the Present. Quezon City: The University of the Philippines Press, 1998.

Almario, Virgilio. Tradisyón at Wikang Filipino. Quezon City: Sentro ng Wikang Filipino, Unibersidad ng Pilipinas, 1997.

Colomé y Pujol, Delfín. La caución más fuerte. Manila: Instituto Cervantes, 2000.

Lumbera, Bienvenido. Tagalog Poetry 1570-1898. Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1986.

Ordoñez, Elmer A., (ed). National Literature. Quezon City: The University of the Philippines Press, 1995.

Ortiz Armengol, Pedro. Letras en Filipinas. Madrid: Ediciones Polifemo, 1999.

Obras de Edmundo Farolán Romero

Obras literarias

Lluvias Filipinas. Madrid: Imprenta Murillo, 1967.

The Rhythm of Despair. Manila: Zita Publications, 1975.

Tercera Primavera. Bogotá: Editoriales Cabrera, 1981.

Oh Canada!. Toronto: Aguinaldo Press, 1994.

Nostálgica. Manila: Nuevo Horizonte, 1997.

Itinerancias (comings and goings). San Francisco: Carayanpress, 2006.

Obras literarias en Internet

2000 Versos, <http://members.aol.com/efaro/26164/2000html>, 2000.

Nuevas Poesias. <http://www.lgpolar.com/index/php/read-php>, 2003.

Textos literarios inéditos

Palali, 1993.

The Caged Dream, 1993.

Rizal, 1997.

Aguinaldo, 2002.

Ensayo – didáctica

Literatura filipino-hispana: una breve antología. Manila: Versman, 1980.

Antología del Teatro Hispano-filipino. Manila: Universidad de Filipinas, 1983.

Gramática y Práctica. Manila: Nuevo Horizonte, 1979.

Español para universitarios filipinos. Manila: Nuevo Horizonte, 1981.

***Andrea Gallo** is a Ph.D. candidate at the University “Ca’ Foscari” of Venice and at the University of Valladolid. His research is focused both on international issues (“Siglo de Oro”, Saint Teresa and Hispanic literature of the Philippines) and on national literature in Italy (nineteenth and twentieth century’s women writers). He has published essays on several literary reviews, also on line (Critica letteraria, Otto/Novecento, Forum Italicum, Archivi del Nuovo, Rassegna Iberistica, Tonos Digital, CIEHL...)*